

Una transición hacia la resiliencia liderada por la comunidad en Europa: la perspectiva de un practicante

Robert Hall*

Traducido por: Francisco Reche

Se requiere de una perspectiva más amplia sobre la importancia del cambio impulsado por la comunidad. A pesar del interés de los gobiernos nacionales y las instituciones europeas por facilitar el cambio de comportamiento, el estado no puede liderar el camino. Son las acciones ciudadanas de abajo hacia arriba las que transforman los comportamientos y difunden nuevas historias con nuevos valores, y todo ello de forma viral. El gobierno, a todos los niveles, debe utilizar mejor el poder de las iniciativas cívicas, no solo para modificar el comportamiento de los consumidores, sino también para transformar la democracia en sí misma hacia lo que se denomina gobernanza adaptativa.

Urgencia de cambio social

Hay un creciente reconocimiento de la acuciante necesidad de un rápido cambio en la forma en que la sociedad humana se relaciona con el entorno natural del cual forma parte. En todas las partes del mundo las sociedades humanas son desafiadas por la creciente imprevisibilidad del clima y otros servicios ecosistémicos que se han sometido a sus límites planetarios (Rockström et al., 2009) por nuestras acciones pasadas y continuas. La gestión de estos sistemas socioecológicos (SSE) complejos y en continua adaptación en los que vivimos se

ha vuelto mucho más demandante que nunca. En abril de 2012, una Reunión de Alto Nivel de la ONU sobre “Felicidad y bienestar: Definiendo un nuevo paradigma económico”, fue capaz de trazar la forma de desarrollar un nuevo paradigma económico basado en la sostenibilidad y el bienestar (Royal Government of Bhutan, 2012). Sin embargo, las estructuras e infraestructura de la sociedad actual limitan nuestra capacidad de hacer la transición a la resiliencia que la mayoría sabe ahora que es vital.

Sé el cambio

Es la complacencia de los ciudadanos que esperan que los políticos, las instituciones del Estado y las empresas del sector privado hagan frente a estos desafíos históricos de nuestro tiempo a los que se enfrenta la humanidad para que podamos seguir con nuestra rutina diaria la que es un gran peligro. Las soluciones a los grandes desafíos de la sociedad por exceder los numerosos límites planetarios, incluyendo las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) que provocan el cambio climático son, sencillamente, demasiado abrumadoras para que los políticos locales, nacionales y europeos, así como para el sector privado, las asuman. El camino a seguir demanda una reestructuración tan importante que las estructuras de poder de hoy tendrán que cambiar también. Por eso, la confianza en estas mismas estructuras de poder para generar nuevas

* Asesor, Red Global de Ecoaldeas y Miembro del Consejo Provisional, ECOLISE (robert.hall@suderbyn.se)



Conferencia de GEN (Autor: Jesus Pacheco Justo)

formas de gobernanza, que haría sus instituciones de poder obsoletas, es un esfuerzo insensato. De hecho, son el individuo y su comunidad la mejor plataforma para reestructurar la sociedad humana en una forma que sea al menos sostenible, si no regenerativa. Pero ¿cómo podemos pasar de la complacencia ciudadana a la acción real que lleve a un cambio profundo?

El comportamiento humano es nuestra más poderosa herramienta para el cambio

El requisito previo para una transformación de la sociedad es un cambio de mentalidad, nuevos valores y actitudes. Pero el verdadero cambio se produce después de los cambios en el comportamiento humano real, que son a menudo acciones imitadas a nivel individual que luego son replicadas de forma viral (Herrero, 2011). ¿Quién será el primero en cambiar los valores y el comportamiento? Aquellos bien educados parecen estar sobrerrepresentados en proyectos de vida innovadores y experimentales, pero este mismo grupo puede tener dificultades a la hora de deshacerse de hábitos insostenibles asociados con estilos de vida complejos. Los individuos de fuerte capital pueden darse cuenta de que una sociedad con disminución de energía y de rendimiento material puede también significar menos beneficios y menos energía y luego puede resistirse al cambio. Las personas en grupos marginados pueden tener una buena posición para aceptar el cambio, ya que usan lo menos posible y pueden ser de importancia a la hora de crear

futuros sostenibles. Aquellos desempleados o sin tierras, en particular en la actual crisis en el sur de Europa, podrían estar más dispuestos a aceptar el riesgo de hacer un cambio en el estilo de vida cuando parece que hay poco que perder. Los habitantes rurales tienen especialmente muchas prácticas que ya son resilientes. Los individuos involucrados o interesados en el emprendimiento social verde pueden verse tentados a cambiar personalmente la conducta personal hacia un estilo de vida más sostenible. Gracias al contacto personal, así como a los medios de comunicación de masas y sociales, el cambio de comportamiento puede expandirse ahora más fácilmente de forma viral y permitir cambios sociales que antes no podíamos considerar que fuesen posibles.

Pero las personas necesitan el contexto social y la inspiración para el cambio. Necesitamos ver ejemplos innovadores, modelos de conducta y modelos de vida. Estas comunidades de práctica, personas y comunidades que viven en el futuro y que han hecho que el modelo actual dominante quede ya obsoleto, son por lo tanto clave para inspirar un cambio de comportamiento. Una de las principales redes para inspirarnos es el de las ecoaldeas. Con la Ecoaldea Findhorn en Forres, Escocia, acercándose a su 50 aniversario, las ecoaldeas se han establecido en todos los continentes habitados y han experimentado e innovado diversas formas de vida sostenible. Esto sugiere que una organización como la Red Global de Ecoaldeas está basada en una gran cantidad de información sobre la transición hacia la resiliencia mantenida en estas comunidades de ecoaldeas alrededor de toda Europa, repositorios virtuales de conocimiento sobre los asentamientos humanos sostenibles. Pero las ecoaldeas no están solas. A finales de 1980 aparecieron institutos de permacultura, centros de formación y proyectos y, más recientemente, las iniciativas de Ciudades en Transición (*Transition Towns*) han aparecido por toda Europa. Así como la naturaleza se basa más en la cooperación que en la competencia (Sahtouris, 2000), también esto aplica a la ecología de los movimientos de sostenibilidad dirigidos por la comunidad. Algunos han sido capaces de extender su mensaje con rapidez, sobre todo



Reparación de bicicletas (Autora: Clara Cortadelles)

el movimiento de limpieza “¡Vamos a hacerlo!” (“*Let’s Do It!*”)¹ o el movimiento Ciudad en Transición. Otros, como el movimiento de la permacultura y el movimiento de las ecoaldeas son inherentemente lentos a la hora de propagarse. Esto se debe a la complejidad o la profundidad de sus mensajes. El ya mencionado “¡Vamos a hacerlo!” es un fenómeno de rápida propagación, pero por otro lado no puede retener a los “reclutas” que salen rápidamente de limpiezas de alta visibilidad y buscan ideas transformativas de profundo alcance en otros movimientos. La relación de complementariedad entre los movimientos tiene que ser vista como sinérgica y no como una relación de competencia. Debemos celebrar cuando las personas se gradúan y desean profundizar más y cuando la gente se siente lista para volver a formar parte de la acción orientada al frente de masas.

1. www.letsdoit-world.org

La creación del marco ECOLISE²

Para facilitar la cooperación en los esfuerzos de las comunidades mencionados anteriormente, se ha creado una organización coordinadora de las iniciativas impulsadas por la comunidad llamada ECOLISE. Fue la ONG belga AEIDL la que en 2012 llevó a cabo un estudio teórico sobre el que se estaban haciendo progresos reales en relación a los asuntos climáticos (O’Hara, 2013). Mediante el informe, los autores fueron capaces de identificar una serie de iniciativas ciudadanas para la acción local que estaban realmente creciendo en tamaño y número, y provocando impacto en el comportamiento y las actitudes. Siguiendo con el informe, en junio de 2013 tuvo lugar un debate con movimientos liderados por comunidades de toda Europa sobre el establecimiento de una red paneuropea para apoyar la acción local basada en la comunidad en materia de cambio climático. El marco ECOLISE resultante reúne 25 miembros fundadores proceden-

2. www.ecolise.eu

tes de 16 países europeos que se unieron para crear una entidad más fuerte y cohesionada en la primavera de 2014 para interactuar con las instituciones europeas y nacionales. Investigación, formación y educación, colaboración y creación de redes o influencia en las políticas son solo algunas de las áreas en las que la nueva organización trabajará para aumentar la influencia de las iniciativas comunitarias. Mientras esto parece un buen comienzo, uno se puede preguntar, ¿cómo pueden estas iniciativas comunitarias facilitar una transformación más amplia de la sociedad?

Comunidades en la base de la gobernanza adaptativa para la resiliencia

La respuesta a la ampliación de las iniciativas de la comunidad se encuentra en la gobernabilidad transformadora tal como la conocemos. Las investigaciones sobre la resiliencia de los sistemas ecológicos debe centrarse más allá del sistema ecológico en lo que hoy día se denominan Sistemas Socio-Ecológicos o SSE. Ostrom ha investigado sobre los bienes comunes abordándolos desde la perspectiva de los SSE, donde los recursos naturales y los sistemas sociales tienen la misma representación y el mismo análisis detallado (Ostrom, 2009). Los formuladores de políticas se enfrentan cada vez más a problemas de complejidad, de incertidumbre y de cambio, y de fragmentación. La respuesta a esto es una llamada a una gobernanza adaptativa del SSE flexible y de constante aprendizaje. La gobernanza adaptativa es un marco de investigación emergente para el análisis de la base social, institucional, económica y ecológica de la gestión participativa de varios niveles para generar la resiliencia para hacer frente a los inmensos desafíos de sostenibilidad relacionados con SSE que son más complejos y adaptativos (Folke et al., 2005). Las instituciones humanas fomentan el diálogo entre los diferentes niveles de gobierno (local, regional, nacional e internacional) para gobernar los recursos comunes, mientras que involucra un amplio conjunto de perspectivas de los interesados, por ejemplo, de la sociedad civil y de la población. El enfoque de la gobernanza adaptativa

es una estrategia predominantemente “de abajo hacia arriba”, centrada en acciones basadas en la comunidad y en el diálogo de múltiples niveles. Sin embargo, se ha llevado a cabo una investigación insuficiente en la ciencia social de la gobernanza multinivel que persigue una transición de la sociedad hacia la resiliencia (Janssen, 2011). Los prerequisites de la gobernanza adaptativa son análisis integrados prospectivos, la participación amplia de los interesados a distinta escala y sistemas de monitoreo de desempeño que activen automáticamente ajustes en las políticas. Con el fin de hacer frente a las incertidumbres, los *shocks* y las incógnitas, la gobernanza adaptativa de los SSE complejos requiere la capacidad de autoorganización y de creación de redes sociales de las comunidades, la descentralización de la toma de decisiones, fomentar la diversidad en la respuesta política y mecanismos permanentes para realizar revisiones formales de políticas y para un aprendizaje continuo (Swanson y Bhadwal, 2009).

En lugar de conflicto y colapso, un cambio más suave es posible a través de la gobernanza adaptativa. Incorporar el cambio aprovechando la acción dirigida por la comunidad para profundizar la democracia local y la gobernanza local transformacional. Sin embargo, investigaciones recientes han iluminado la importancia de los métodos de gobernanza adaptativa como medios para superar las deficiencias repetidas de las intervenciones de políticas en el pasado y crear en su lugar nuevas relaciones positivas con las comunidades. Las políticas tienen que estar mejor probadas, monitoreadas y ajustadas de lo que se hacía anteriormente. Se requiere un



Taller de Permacultura (Autora: Clara Cortadellas)

mejor conocimiento e información basada en el propio lugar para evitar los efectos negativos de las intervenciones de las políticas. La respuesta deseada a estos desafíos es una nueva forma de ver la creación de políticas y el ciclo de las políticas. A través de una creación de políticas más adaptativa podemos aumentar la eficacia de abordar la desigualdad social al mismo tiempo que regeneramos la capacidad de carga del medio ambiente. Este nuevo enfoque participativo y flexible de gobernanza para el desarrollo sostenible debe implicar activamente a numerosas partes interesadas en la creación de políticas y la gestión del ciclo de las políticas, sobre todo a la comunidad local.

Las políticas de adaptación para comunidades resilientes necesitan apoyar cuatro estrategias de habilitación de cambio (Hall, 2014) en paralelo:

- Reavivar la Cohesión Social de la Comunidad
- Empoderar a las Comunidades para Efectuar el Cambio
- Evitar una Mayor Degradación de los Servicios Ecosistémicos
- Aliviar la Pobreza a través de los Medios de Vida Regenerativos

Estas estrategias requieren potenciar el nivel local y aumentar la interacción dentro de y entre las comunidades. La sinergia y la coordinación entre las estrategias antes mencionadas y sus actividades solicitan un cambio fundamental en cómo los gobiernos trabajan con las comunidades. Unas políticas adaptativas y flexibles facilitarán la capacitación de la comunidad para tomar medidas, mientras que los responsables políticos y las comunidades aprenderán conjuntamente cuáles son las opciones más eficaces para lograr los objetivos de las políticas. ■

Referencias

- FOLKE, C., HAHN, T., OLSSON, P., y NORBERG, J. (2005), *Adaptive Governance of Social-Ecological Systems*, Annual Review of Environmental Resources 30, p. 411-73.
- HALL, R. (2014), *A Study on the Potential Interface of Collaboration between GEN and PEI ECIS for Poverty Reduction through Environmental / Ecovillage Interventions at Community Level*, UNDP Bratislava (unpublished).
- HERRERO, L. (2011), *Homo Imitans: The Art of Social Infection; Viral Change™ In Action*, The Chalfont Project t/a Meeting Minds Publishing.
- JANSSEN, M. (2011), *Resilience and adaptation in the governance of social-ecological systems*, International Journal of The Commons, 5(2), p. 340-345.
- O'HARA, E. (2013), *Europe in Transition: Local Communities Leading the Way to a Low-Carbon Society*, AEIDL, <http://aeidl.eu/images/stories/pdf/transition-final.pdf>
- OSTROM, E et al. (2009), *A General Framework for Analyzing Sustainability of Social-Ecological Systems*, Science 325, p. 419-425.
- ROCKSTRÖM, J. et al (2009), *Planetary boundaries: exploring the safe operating space for humanity*, Ecology and Society 14(2), p. 32.
- ROYAL GOVERNMENT OF BHUTAN (2012). *The Report of the High-Level Meeting on Wellbeing and Happiness: Defining a New Economic Paradigm*, New York: The Permanent Mission of the Kingdom of Bhutan to the United Nations, Thimphu: Office of the Prime Minister.
- SAHTOURIS, E. (2000), *Earthdance: Living Systems in Evolution*, iUniversity Press.
- SWANSON, D. y BHADWAL, S. eds. (2009), *Creating Adaptive Policies: A Guide for Policy-Making in an Uncertain World*, Sage Publications/IDRC, <http://idl-bnc.idrc.ca/dspace/bitstream/10625/40245/1/128804.pdf>.

Bienvenidos a la fiesta: turistización planetaria y ciudades-espectáculo (y algo más)

Ivan Murray Mas*

En plena crisis del capitalismo global rugía con fuerza el motor de la maquinaria turística global. Después de un breve lapso en el que disminuyó el número de turistas internacionales, la fiesta se relanzaba y el 2012 se alcanzaba la cifra récord de mil millones de turistas. Además, los turistas domésticos alcanzaron los cinco mil millones. Literalmente, el turismo se ha desparramado por todos los rincones del planeta y se presenta como una de las principales estrategias de acumulación del capital para salir de la crisis. Incluso los *lobbies* han reclamado el turismo como un derecho humano.

Asimismo, la propaganda turística se ha encargado de transmitir la idea que el turismo es una “industria sin humos”. No obstante, el capitalismo turístico es tremendamente material, muy exigente en cuanto al uso de territorio, materiales y energía (Gössling y Hall, 2006).

Espacios turísticos: templos del placer-consumo y del capital

Hasta hace poco, los movimientos habían prestado poca importancia al papel del capital turístico en la producción urbana del espacio. Durante la globalización neoliberal, el capital turístico ha estado muy vinculado al capital financiero e inmobiliario y se ha convertido en uno de los principales espacios del conflicto urbano. Al hablar de ciudad turística a uno le viene a la cabeza las grandes urbes rellenas de turistas que invaden sus centros históricos, pero antes de hablar de estas ciudades cabe hablar de esas otras ciudades turísticas que se han esparci-

do por las “playas globales”, conocidos también como *resorts*.

Desde la introducción del consumo turístico en el paquete de necesidades de las sociedades capitalistas, se ha producido una espectacular transformación del litoral con la construcción de numerosas zonas turísticas en las regiones semiperiféricas, destacando el Mediterráneo y el Caribe. Éstas se caracterizan por sus condiciones geográficas (clima y costa), pero también por presentar unos marcos institucionales regidos por “democracias de baja intensidad” y por un gran diferencial de renta respecto de las focos emisores.

Bajo esas premisas surgieron las grandes zonas turísticas mediterráneas en los 60, que a diferencia de la ciudad industrial estaban destinadas exclusivamente al ocio y el consumo. Así, la complejidad y multifuncionalidad de la ciudad se diluían. En cierto modo, esos espacios vendrían a avanzar los procesos sociourbanos que se implantarían globalmente décadas más tarde con el capitalismo financiero global y la cultura de la posmodernidad. La España fascista se convirtió en una potencia turística mundial ya que allí se conjugaban los elementos necesarios: playa y sol, mano de obra barata y disciplinada, clima empresarial proturístico y férreo control social.

Los archipiélagos balear y canario destacan por su cuasi absoluta especialización turística, siendo dos de los destinos más importantes a nivel mundial. La “gran transformación” fue de la mano de la inversión extranjera, particularmente de los turoperadores europeos. Su importancia es tal que incluso en las Canarias hay calles que llevan su nombre (p.ej. Avenida Turoperador TUI). Por otro lado, en Baleares, la alianza entre turoperadores extranjeros y em-

* Universitat de les Illes Balears (ivan.murray@uib.es)



Grafiti por la resistencia social en Barcelona contra el modelo turístico (Autor: Ernest Cañada)

presarios locales fructificó en cadenas hoteleras que hoy son transnacionales: Meliá International Hotels, Barceló, Riu, o Iberostar. Además, capitales de diversa procedencia se colocaron en “fábricas turísticas”, siendo el negocio turístico desde entonces una extraordinaria “lavadora” para el blanqueo de capitales.

A diferencia de otros espacios urbanos, esas ciudades turísticas de rápida aparición presentaron síntomas de deterioro muy prematuramente. La urbanización turística litoral de los 60 recibió el término de *balearización*. Las formas urbanas que ha adoptado ese turismo litoral varían en función del contexto sociopolítico y el momento histórico en que se han llevado a cabo. De esta manera, por aquel entonces se construyeron ciudades turísticas litorales a un ritmo vertiginoso, con el conflicto social aplacado por la represión fascista. Aquellas zonas presentaban enormes contrastes espaciotemporales: veranos llenos de cuerpos y ciudades fantasma en invierno. Y, más allá de las ciudades turísticas, se levantaban los otros espacios urbanos fuera del *glamour* donde habitaba la clase trabajadora. La inversión pública se ha centrado en la mejora constante del entorno turístico, mientras que el abandono de los barrios populares ha sido crónico.

En relación al papel del Estado, hay que tener en cuenta que para llevar a cabo el arreglo espacial turístico se ha tenido que llevar a cabo una potente preparación del territorio con grandes inversiones en infraestructuras. Así, la administración pública ha drenado buena parte de la riqueza social para alimentar la “máquina de crecimiento” urba-

no-turística. Entre estas infraestructuras las más destacables son las de transporte, sobretodo aéreo, sin las cuales sería inviable esa gran migración de cuerpos hacia las “playas del placer”.

La transformación del capitalismo global en los 70 con la construcción del proyecto neoliberal favoreció la expansión del capital turístico hacia nuevas “periferias del placer”. El ascenso de las lógicas financieras y la ruptura de los modelos económicos en el Sur Global –la Industrialización por Sustitución de Importaciones o la agroexportación– se resolvieron en la llamada globalización. Bajo la batuta del Consenso de Washington se pusieron al alcance del capital turístico mundial las playas vírgenes del Sur Global (Blázquez y Cañada, 2010). Así, a partir de los 80 el capital turístico español, y sobretodo balear, se lanzó a la conquista del Caribe. En dichos espacios coinciden buena parte de los capitales especulativos financieros globales y sus divisiones turístico-inmobiliarias (Buades, 2014).

A pesar de existir zonas turísticas como Cancún, las formas urbanas que han adoptado las inversiones turísticas recientes en las playas caribeñas difieren de las ciudades turísticas españolas. En el Caribe ha prevalecido la producción de espacios cerrados, auténticos guetos turísticos, que orgánicamente están desvinculados del resto del territorio. Se trata de zonas gestionadas bajo las políticas del miedo, el miedo a lo de más allá de los muros del *resort*. Así, los gobiernos deben procurar un marco institucional favorable a la inversión turística, con exenciones fiscales y el relajamiento de las normas sociolaborales y ambientales, y ofrecer los medios para mantener el “orden”.

Más allá de la frontera turística se encuentran los barrios donde vive la población trabajadora, como por ejemplo el batey¹ Hoyo de Friusa en Punta Cana. Llama la atención que dicho asentamiento recibe el topónimo de una marca mallorquina y que una de las principales carreteras es la Avenida Barceló, en referencia a la transnacional hotelera. En este sentido, la toponimia del capital arroja luces de lo que esconde ese espacio.

Cabe señalar que la “reconquista” turística de

1. En la República Dominicana reciben el nombre de batey los asentamientos de los trabajadores haitianos que trabajaban en las plantaciones.

las playas del Sur Global se ha llevado a cabo con profundos conflictos socioecológicos que van desde el desplazamiento de poblaciones costeras a la apropiación de recursos naturales. Un proceso que podríamos catalogar bajo el concepto desarrollado por David Harvey de “acumulación por desposesión” (Blázquez et al., 2011).

Por otro lado, desde la incorporación en la UE y con el desmantelamiento del tejido industrial y agrícola, el capitalismo español ha acentuado su especialización en la producción urbano-turística del espacio. De esta manera, el territorio español se ha convertido en una pieza central del capitalismo financiero-inmobiliario y turístico a escala global. Las élites españolas y el capital financiero global desplegaron los medios necesarios para que un “tsunami de cemento” arrasara el litoral español (Fernández-Durán, 2006).

La producción del espacio presenta diferentes morfologías y configuraciones que responden asimismo a un amplio abanico social. De esta manera, se producen simultáneamente urbanizaciones de superlujo, concentrando la élite transnacional, con urbanizaciones dirigidas a las clases medias que durante los años de euforia tenían acceso al crédito barato. Así, la producción turística se ha desparamado en múltiples facetas. Por un lado, con la de segundas residencias tanto en el litoral como en zonas del interior peninsular, adquiridas tanto por españoles como por europeos. La fórmula mágica ha sido una combinación de urbanización con campo de golf. Paradójicamente, cada vez más esos espacios se gestionan mediante las políticas del miedo al modo de las “urbanizaciones cerradas”. Mientras, con la entrada del euro y el encarecimiento de la vida, las zonas turísticas tradicionales adoptan estrategias de captura del valor con la propagación del todo incluido. Si en un principio se “balearizó” el Caribe, luego se “caribiza” el Mediterráneo. Además, todo ello se ha llevado a cabo mediante una enorme destrucción paisajística, un consumo de materiales y energía espectaculares, explotación laboral, y unas cotas de corrupción político-empresarial sin parangón. El reverso de la moneda venía dibujado por espacios claramente segregados en los cuales la “fiesta” nunca llegó, aunque las promesas del “*Spanish Dream*” también hicieron mella sobre las clases

populares (López y Rodríguez, 2010).

Sin duda, la enorme burbuja financiero-inmobiliaria española hubiera sido inviable sin esa condición de periferia del placer. De hecho, el estallido de la burbuja ha arrasado buena parte de esos espacios que ahora son territorios fantasma: urbanizaciones sin personas, aeropuertos sin aviones, autopistas sin coches, etc. Y por mucho que se alcancen récords en el número de turistas, el paro se ha asentado por encima del 20% (OMM, 2013).

Competencia interterritorial: megaproyectos urbanos y la ciudad-espectáculo

Además del papel que ha jugado el turismo en la producción de nuevos espacios urbanos, también ha jugado un papel trascendental en la mayoría de ciudades. Si la ciudad industrial del XIX sufrió una profunda transformación para ser más salubre, la de finales del siglo XX experimentó una enorme transformación adecuándose a una creciente competitividad interterritorial en la que el turismo ha sido una de las estrategias centrales.

Una de las señas de identidad del urbanismo neoliberal ha sido el llamado giro emprendedor, que coincidió con el declive de las actividades industriales y otras actividades urbanas en los espacios centrales, y el ascenso del poder de las finanzas. La crisis de los 70 y el abandono de las políticas keynesianas reforzaron el papel de las ciudades como auténticas máquinas de crecimiento que buscan a partir de entonces esca-



Grafiti por la resistencia social en Barcelona contra el modelo turístico (Autor: Ernest Cañada)



Foto de una zona turística, Benidorm



lar posiciones en la jerarquía urbana global. En este sentido, el campo de batalla del capitalismo global viene representado por las ciudades y regiones, en detrimento de los estados-nación (Brenner y Theodore, 2002).

Para ello, las ciudades globales especializadas en el sector FIRE (Finance, Insurance, Real Estate) han adoptado la vía turística como una herramienta clave dentro del marco urbano global. La lucha por atraer visitantes y reforzar la marca-ciudad se articula como elemento catalizador de otras estrategias de acumulación, tanto las financieras como de otras ramas del capital corporativo. Las ciudades se colocan en el mapa global como espacios atractivos tanto para turistas, como para ubicar los centros de mando del capitalismo global. De esta manera, New York lanzó la potente campaña publicitaria *I Love NY* con el fin de atraer turistas, pero también para afianzar Wall Street y el dólar.

Los gestores urbanos ensalzaron los elementos singulares (p.ej. Venecia) para reforzar sus rentas monopolísticas y así asegurar un flujo creciente de turistas, llegando a depender absolutamente del flujo de forasteros. En los últimos cuarenta años, muchas ciudades, o partes de ellas, al perder las actividades productivas sobre las que se habían levantado, las han reemplazado por el universo de actividades que acompañan al capital turístico-inmobiliario (p.ej. Bilbao o Barcelona). Mientras, las élites urbanas reclaman a la población que mantenga la ciudad limpia y que sonría al turista.

Así, paralelamente, mientras la ciudad se tematiza, las élites urbanas intentan desactivar el

conflicto o desplazarlo a los márgenes de la ciudad. Para controlar a las clases subalternas de los centros urbano-turísticos y apagar el conflicto ha sido necesaria la aplicación de todo un paquete de medidas securitarias. A pesar de ello, el conflicto urbano explota cada vez más en torno a las operaciones urbano-turísticas. Probablemente, uno de los modelos más terminados de ciudad turística sea Barcelona sobre la que la *coalición procrecimiento* ha construido lo que se conoce como el “modelo Barcelona” (Montaner et al., 2014).

Además, la producción de la ciudad turística ha ido de la mano de los megaproyectos urbanos que bajo cualquier excusa han servido para lanzar operaciones de reconstrucción urbana espectaculares y que han tenido como objetivo central aumentar las potencialidades de extracción de valor. Uno de los casos más espectaculares ha sido la estrategia de los jeques emiratíes que, a cambio de “sembrar petróleo”, han levantado una ciudad-pesadilla, Dubai, que se ha convertido en uno de los puntos neurálgicos del turismo de lujo y puente aéreo en las rutas hacia Asia.

Finalmente, el turismo ha jugado un papel clave en los procesos de gentrificación global, mediante los cuales barrios enteros son sacrificados al dios dinero y sus antiguos habitantes desplazados, ya que “afean” la ciudad-marca. Precisamente, las políticas de *shock* que se aplicaron en New Orleans después del paso del Katrina, sirvieron para reinventar la ciudad, bloqueando el retorno de los habitantes negros hacia zonas del sur de la ciudad, convertida en zona turística (Gladstone y Préau, 2008).

Luchas sociales por el derecho a la ciudad

Las luchas sociales contra el capital turístico tienen ya un largo recorrido. En los últimos años han explotado múltiples expresiones sociales contra los megaproyectos turísticos, tanto en el Norte Global (p.ej. Plataforma Eurovegas No), como en el Sur Global². En España, una de las primeras movilizaciones fue la *okupación* de sa Dragonera (Illes Balears) el 1977 para evitar una urbanización de lujo. El islote fue protegido y desde entonces, en las Baleares, buena parte de la movilización social ha girado en torno a la urbanización turística, con el GOB (Grup Ornitològic de Balears) a la cabeza. La construcción de megainfraestructuras relacionadas con la producción turística del espacio y la apropiación de recursos naturales para la máquina turística han sido también ampliamente combatidas, como la Plataforma en Defensa del Ebro en contra el trasvase para alimentar las urbanizaciones del litoral o el Comité de Lucha en Defensa de las Aguas Costeras de Santa Cruz (Costa Rica) contra la apropiación del acuífero de Nimboyores por parte de Meliá Hotels International.

En los centros urbanos se han activado también múltiples luchas contra la privatización urbana asociada a la mercantilización turística. Estos movimientos podrían catalogarse como movimientos por el derecho a la ciudad, aunque no se presenten como tales, y que el *lobby* turístico ha catalogado como *turismofóbicos*. En Barcelona, particularmente, con el estallido de la crisis y la profundización del empresarialismo urbano-turístico, se han multiplicado estas luchas, como la de la Red Vecinal de Ciutat Vella en contra del plan de usos del barrio, hecho a la medida de los intereses del capital turístico³.

Si coincidimos con David Harvey (2012) en que la actual crisis presenta una clara dimensión urbana, luego la vía turística está claramente in-

crustada entre las estrategias espaciales de acumulación. Es por ello que la revolución urbana deberá pasar por la reconquista del espacio apropiado por el capital turístico y por combatir su avance. ▀

Referencias

- BLÁZQUEZ, M. Y CAÑADA, E. (eds.) (2010), *Turismo placebo. Nueva colonización turística: del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe*. Editorial Enlace, Alba Sud y GIST-UIB, Managua.
- BLÁZQUEZ, M. et al. (2011), *Búnker playa-sol. Conflictos derivados de la construcción de enclaves de capital transnacional turístico español en El Caribe y Centroamérica*, Scripta Nova vol. XV (368).
- BRENNER, N. Y THEODORE, N. (eds.) (2002), *Spaces of Neoliberalism: Urban Restructuring in North America and Western Europe*, Blackwell, Oxford.
- BUADES, J. (2014), *Exportando paraísos. La colonización turística del planeta*, Alba Sud, Barcelona.
- FERNÁNDEZ-DURÁN, R. (2006), *El tsunami urbanizador español y mundial*, Virus, Barcelona.
- GLADSTONE, D. Y PRÉAU, J. (2008), *Gentrification in tourist cities: Evidence from New Orleans before and after Hurricane Katrina*, Housing Policy Debate vol.19 (1), p. 137-175.
- GÖSSLING, S. Y HALL, M.C. (2006), *Tourism and global environmental change*, Routledge, Londres.
- HARVEY, D. (2012), *Rebel Cities. From the right to the city to the urban revolution*, Verso: Londres.
- LÓPEZ, I. Y RODRÍGUEZ, E. (2010), *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- MONTANER, J.M. et al. (2014), *De la Barcelona ciudad a la marca Barcelona*, Comanegra, Barcelona.
- OMM (eds) (2013), *Paisajes devastados. Después del ciclo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis*, Traficantes de Sueños, Madrid.

2. Sobre los conflictos socioecológicos relacionados con el turismo es imprescindible consultar Alba Sud (www.albasud.org) y el Observatorio del Turismo Irresponsable (<http://turismoirresponsable.info>)

3. Sobre la intensificación turística de Barcelona se recomienda ver el documental: www.byebyebarcelona.com.